



Paasilina, algo más que un cachondo
por Fernando Morales (iWrite Magazine)

En un mundo lleno de etiquetas, la literatura no podía ser una excepción. Un buen ejemplo de ello es Arto Paasilinna, estúpidamente encasillado como un autor ecologista, por el simple de hecho de hablar mucho de bosques nevados, de zorros y de lebratos. Y también es duramente menospreciado porque sus novelas consiguen hacerte reír a carcajadas... y claro, el humor en la literatura es políticamente incorrecto.

Anagrama publica nuevo libro del viejo ex guardabosques finlandés, 'Prisioneros en el paraíso'. En realidad no es un texto nuevo sino una traducción renovada. Este escrito fue publicado en su país natal en 1974, justo un año antes de su magistral novela, 'El año de la liebre', editada en España primero por Ediciones De La Torre y hace apenas un año por Anagrama.

Yo no soy objetivo con Arto, porque me apasiona su pluma. Se podría decir que soy un hooligan de sus novelas y tengo mis motivos. Miles de ellos. Su prosa sencilla, sus personajes bonachones, imperfectos y esperpénticos, sus historias hilarantes... Bajo el disfraz de lo absurdo se esconden los grandes temas de la vida como la pasión, la envidia, el amor, la libertad, la valentía, el desdén, el odio, el orgullo y en consecuencia, también los grandes pilares de la literatura. En todos sus textos se respira libertad, un espontáneo afán de romper con lo establecido y de crear un camino propio sin pensar en el qué dirán. Él sabe como nadie romper las barreras del provincianismo barato de nuestra sociedad.

Viento fresco del Norte

Leer a Paasilinna supone siempre un soplo de aire fresco, un ejercicio de fina ironía, de análisis social, de mordacidad, de sarcasmo a lo bestia. Arto fue capaz de percibir hace ya años esa infelicidad crónica de la gente que lleva una vida modélica: casa, trabajo, coche y familia. Y se atreve a plantear a través de sus extraños personajes y de situaciones extremas cómo se podría vivir sin todas esas cosas "necesarias" para ser feliz.

Pero claro, el viejo ex finlandés comete el imperdonable error de ser divertido. ¡A quién se le ocurre! La literatura ortodoxa tiene que ser solemne, sufrida, lacrimógena... Quizá en este punto habría que detenerse y preguntar a Valle-

GRUPO B



Inclán, maestro del esperpento y experto en buscar el lado cómico al dramatismo de la vida. Su objetivo es multiplicar sensaciones, transmitir y traspasar fronteras.

Mister Guardabosques tiene algo del universal gallego: que explora en las situaciones ridículas con el único fin de amplificar su mensaje... Veamos, por ejemplo, 'El molinero aullador'. En él, el personaje principal aúlla por las noches; en 'El año de la liebre', el periodista viaja por Finlandia con un lebrato como mascota; y en 'Delicioso suicidio en grupo', los dos protagonistas buscan compañeros de masacre con un simple anuncio en el diario. En los tres casos, el ridículo cotidiano es intencionado. Paasilinna solo quiere mostrar con ello que sus personajes son deliciosamente diferentes y que no lo ocultan. Ahí es precisamente donde radica su esencia, y su grandeza también.

Recomendar un solo libro, ¡imposible!

Hay autores de los que recomendaría un solo libro, su gran libro, pero es que con Paasilinna se me hace tan difícil... Tal vez hablaría de tres: 'El año de la liebre' (Anagrama), 'El molinero aullador' (Compactos, de Anagrama) y 'El bosque de los zorros' (también en Compactos, de Anagrama). Aunque cualquiera del resto de sus novelas publicadas por la editorial del gran Jorge Herralde, son igual de divertidas: 'La dulce envenenadora', 'El mejor amigo del oso', 'Delicioso suicidio en grupo' y la últimísima 'Prisioneros en el paraíso'.

Todos ellos muestran la misma mala leche, el mismo desdén hacia la sociedad en que vivimos, el mismo sarcasmo, las mismas ganas por escapar de los corsés sociales que ahogan. Como valor añadido, os garantizarán momentos de máxima diversión.

Prisioneros en el paraíso

Reseña en "El Imparcial"



El final de 2012 nos trajo, por parte de Anagrama, una nueva traducción de otro de los relatos, de éxito seguro, del escritor y ex periodista finlandés Arto Paasilinna (Kittila, 1942), bien conocido en nuestro país por títulos tan celebrados como – entre los últimos publicados por la editorial de Jorge Herralde– [El mejor amigo del oso](#) (primera versión española, 2009) o *El año de la liebre* (Anagrama, 2011; trasladada a dieciocho lenguas y con dos adaptaciones cinematográficas en su haber). *Prisioneros en el paraíso*, la más recientemente vertida al español, es en realidad anterior a las dos novelas mencionadas –su edición original data de 1974– y una de las primeras de su carrera. Sus características esenciales, no obstante, no desmienten aquellas que perfilan el vasto elenco narrativo de Paasilinna: escritura ágil, con episodios breves llenos de peripecias desconcertantes y reflexiones más o menos serias sobre la vida, de suave intención social y moral y aderezadas siempre con un humor fácil, de desigual fortuna cómica por lo trivial y –a menudo– chocarrero...

En *Prisioneros en el paraíso*, un avión donde viaja un equipo de la ONU se ve obligado a amerizar en alta mar debido a un accidente durante el vuelo. Los supervivientes, de diferentes caracteres y nacionalidades (enfermeras suecas, leñadores finlandeses, médicos noruegos, azafatas y pilotos ingleses...) habrán de organizarse como comunidad para lograr sobrevivir en una isla remota. Superados los antagonismos iniciales, la consternación anímica, la adicción al tabaco, el clima tropical, etc., aquella naturaleza selvática “se iba convirtiendo en algo cada vez más cercano para mí y mis compañeros” y, paulatinamente, emergerá una sociedad donde imperan los valores utópicamente socialistas y el esfuerzo colectivo en pos del bien común. Sin otros medios que no sean la improvisación al principio y la cordura después, para animar su estancia el grupo de naufragos fabricará, incluso, un



frigorífico a partir de los chalecos salvavidas, una sauna, un consultorio para la difusión de métodos anticonceptivos y hasta una destilería, pues no en vano el simpático autor finés no pone límites tampoco a su inventiva.

“Si alguno de nosotros se pusiera a acumular propiedades y obligase a los demás a hacer los trabajos que a él le corresponden, el producto global sería menor y los más débiles se quedarían sin comida y sin alojamiento en condiciones”. Quizá afirmaciones como la señalada hayan movido ahora, precisamente, a Anagrama a la elección de este título dentro del orden aparentemente arbitrario seguido en la traducción de las obras de Paasilinna. La estancia isleña alterará la escala de valores de la mayoría de sus forzosos habitantes; y la lectura de la novela se convierte, desde entonces, en una carrera contrarreloj por descubrir el desenlace final de la misma, pues muchos –como el narrador protagonista– comenzarán a arrepentirse de querer ser rescatados de aquel paraíso... y el choque con el mundo “civilizado” de sus países de origen se tornará inevitable.

Bajo la pluma de Paasilinna, semejante argumento, muy explotado literariamente, se aleja de interpretaciones serias y existencialistas al ser consciente de que, sin la comicidad intencionada, este género de relato podría resultar pueril hoy día. Sin embargo, en su búsqueda constante de efectos humorísticos, junto a hallazgos de verdadera gracia e ingenio el novelista nórdico cae, en momentos de poca inspiración, en vulgaridades y tópicos... Su historia se convierte así en una parábola crítica, amable en la forma y en el fondo, de la sociedad actual, salpimentada con una serie de recursos grotescos, de aguda viveza de estilo si bien determinado –tal vez, lo peor de la novela– por enfoques sentimentales y moralizantes.

Disparatada utopía nórdica por Alfonso Vázquez (La Opinión de Málaga)

La editorial Anagrama está recuperando las primeras obras del finlandés Arto Paasilinna. Tras la reciente publicación de *El año de la liebre*, un alegato ecologista que sin duda es uno de sus mejores libros, llega *Prisioneros en el paraíso*, escrito originalmente en 1974, a los 32 años.

Y hay que decir que este Paasilinna de los primeros tiempos, antes de darse a conocer en el resto de Europa, mantiene el nivel muy alto, evidenciando ya su alta carga humorística. Un humor, que se va desplegando de forma casi imperceptible, como un suave gas hilarante, y que si bien no arranca carcajadas, sí que hace que durante toda la obra el lector mantenga la sonrisa. El finlandés no es amigo de las ironías, ese instrumento tan inglés. Prefiere ir al grano y que el lector saque sus propias conclusiones.



En el caso que nos ocupa, la sonrisa llega por acumulación de estratos. Y lo que en un principio parece un cuento más de naufragos atrapados en una isla, termina siendo un brillante ejercicio de disparatada utopía nórdica.

Porque, ya me dirán qué hacer con medio centenar de médicos y enfermeras escandinavos, más algún inglés y unos cuantos leñadores finlandeses, cuyo avión, en misión para las Naciones Unidas, ameriza por una avería y se hunde en aguas del Pacífico, a poca distancia de una enorme y tupida isla.

Arto Paasilinna no sólo deja volar su imaginación, sino que también demuestra estar muy bien documentado a la hora de que los protagonistas se desenvuelvan por este engañoso paraíso y se las ingenien para sobrevivir.

Leído en perspectiva, *Prisioneros en el paraíso* evidencia, en 1974, que los escandinavos se encontraban a años luz de los españoles, en lo que a convivencia en grupo se refiere, algo que, de tanto roce, en muchos casos llega al cariño. Y



aunque esa dosis de asombro, de modernidad inalcanzable que podría sentir un lector español de la época al contemplar a estos nórdicos desinhibidos ya no es tanta, el libro sigue teniendo como uno de sus principales bazas el que veamos a estas criaturas del norte adaptando sus avanzadas reglas de vida en pleno trópico. Pero no hay que olvidar que tampoco esta isla es Jauja, por eso el escritor aprovecha, una vez más, para reírse de sus paisanos, sacando a relucir los tópicos que caricaturizan al escandinavo, desde el nudismo al alcoholismo.

Esta novela, como la de *El año de la liebre*, demuestran que el mejor Paasilinna es el de su primera etapa y que lo que viene a continuación es una repetición del esquema, aunque venga acompañado por el merecido éxito.

Suculento Paasilinna por Antonio Costa Gómez (Resonancias)

Igual que esa anciana que se escapa por los bosques del norte de Finlandia en “El bosque de los zorros”, y no quiere que la atrapen los funcionarios de la residencia estatal y le apliquen sus leyes frías y abstractas, ésta es la grandeza de la literatura, que va mucho más allá de las abstracciones y capta el alma y la vida, y le hagan ser feliz a la fuerza como a aquel hombre del subsuelo de Dostoievski, y se preocupen por su bien como aquellos seres de Fleur Jaegy en Suiza. Y se escapa por los bosques, en medio del frío del invierno, entre la amenaza de los osos, lejos de los funcionarios perseguidores, al lado de un molino, y en una cabaña encuentra a un gánster desaprensivo y a un comandante borracho a los que inculca humanidad, los seduce con sus ademanes de mujer, les impide decir tacos, les hace estar limpios y comer encima de la mesa, y no pueden pasarse sin ella, y no consiguen eliminarla, y así entre humor, desenfado, sorpresas, giros curiosos, se nos habla de seres humanos perdidos en los bosques, fracasados, apartados de la sociedad, comunicados con la soledad más profunda de los montes, en esa naturaleza que se traga la Historia, en el fondo del río bajo los puentes está una división entera de tanques alemanes, las perdices y los lobos se sobreponen a



los rusos y a los nazis y ponen las leyendas por encima. Y vibramos con esa vieja que no quiere saber de zarandajas ni legalismos, que quiere ser libre y estar viva en sus últimos años, que quiere apreciar el sabor de la vida intensamente en los días contados que le queden, arrinconada en el norte de Finlandia, en los límites extremos de la vida, con una vivacidad tan desesperada que acaba seduciendo a los más desesperantes seres que pasan de todo, como si fueran personajes desarraigados de Camus, y la humanidad acaba imponiéndose por encima de la indecencia, de la frialdad, de la frigidez del estado, de los reglamentos mecánicos. El alma siempre supera a la máquina y el espíritu se sobrepone a la

letra, o se agazapa debajo de ella. La vieja Naska es como la liebre frágil del otro libro, que se ve perseguida y amenazada en un mundo brutal y angustioso, y que resiste como puede, y hace sentir sus pulsaciones, y hace prevalecer su feminidad y su tono maternal hasta sobre los tipos más odiosos. Y la novela nos hace gracia y nos pone melancólicos, pero con esa melancolía de los finlandeses que saben pasárselo bien a pesar de todo y conocen escondrijos contra la angustia. Y sobre todo siempre tienen la naturaleza para refugiarse, y unos cuantos animales para contactar con ellos, y la vida en las soledades para convertirla en leyenda. Porque luego están las leyendas que se tejen en torno de la vieja, y las mentiras patéticas que se cuentan unos a otros, y como todo el mundo trata de refugiarse en alguna leyenda, en alguna frase bien compuesta.

Y luego leímos la novela más graciosa de todas, “Delicioso suicidio en grupo”, donde un grupo de seres patéticos y fracasados, que se sienten perseguidos de todos los modos, que no tienen ataduras con la vida, que han sido burlados de todas las maneras, acaban por conocerse unos a otros, y rascar los momentos más alucinantes de la vida, más brillantes precisamente porque están cerca de la muerte, porque destacan al lado de la muerte, y entonces esa melancolía invencible produce flores inagotables, y con un humor sutil y divertido se acaban encontrando todos los valores de la vida, el amor, la amistad, la fantasía, la creación, la sorpresa, aparecidos en las condiciones más improbables, más ridículas, más arrinconadas. Y ese montón de seres que quieren suicidarse alquilan un autobús todos



juntos y dan vueltas por toda Europa y la acaban conociendo muy bien, y su vida es una fiesta continua, precisamente porque está al borde de la muerte, porque saben todo lo que esconde la vida, porque se han soltado de todo y solo quieren vivir con urgencia unos instantes, porque con su humor rompen todas las ataduras, porque con su desesperación han desmontado todo lo que es falso, y su melancolía les sirve para descreer de todo y no obstante encontrar luces y auroras boreales. Y nos reímos con ellos y los encontramos patéticos y nos parecen todos unos payasos, porque el ser humano básicamente es un payaso y un borracho, viene a decir Paasilinna, o tal vez especialmente el finlandés, y tienen que ser los finlandeses presuntos suicidas los que descubran todas las características de Europa, y acaban desembocando en el Atlántico, en las costas tradicionales del Algarve, donde a pesar de la invasión de alemanes, todavía se conservan los sabores del vino y del bacalao y de la nostalgia de los mares y del sebastianismo metido en la sangre. En Portugal está la otra melancolía del fado que conecta bien con la de Finlandia, y no es casualidad que Paasilinna acabe su novela en el Algarve, porque además vive la mitad de su vida en Portugal. Igual que a Win Wenders o Alain Tanner les atrae esa melancolía intimista, el contacto con interiores perdidos, con vidas entrevistas, más que los triunfalismos y las modernidades aplastantes de sus países. E incluso la supuesta desorganización mediterránea y premoderna de ese país. Los portugueses miran el mar con nostalgia y cantan vitalidades perdidas en sus fados, y los finlandeses miran sus lagos infinitos y se emborrachan y piensan en paraísos perdidos y se acuerdan de Vainamonen, su héroe guitarrista que no consiguió nunca seducir a la doncella de Pohjola. Es el primero que hizo el ridículo antes que los personajes de Paasilinna, y como ellos supo prolongar la agonía, porque la vida sería una supervivencia continua, una agonía prolongada, un arañarle sabores al tiempo y al sistema y a todo lo que nos aplasta.

Entonces nos encantaba leer por las noches a Paasilinna, los vagabundeos de Vatanen con su liebre, el tesón de la vieja que escapa por los bosques y se encuentra con los osos, la vitalidad de los suicidas que fracasan en todo pero prolongan su vida más allá de todo lo prolongable, como chistes vivientes y melancólicos.

Libros de Arto Paasilinna nas Bibliotecas de Oleiros:



Fontes:

[El Imparcial \(18 xuño 2014\)](#)

[La Opinión de Málaga \(7 novembro 2013\)](#)

[Resonancias \(2 maio 2014\)](#)

[iWrite Magazine \(29 novembro 2012\)](#)

Para saber máis:

[Arto Paasilinna: el revire finlandés \(El Semanal, Xornal La Jornada México\)](#)

[Risas gélidas \(El País, 9 marzo 2013\)](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO B